



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH
THE BISHOP'S OFFICE



Carta Pastoral

A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, mujeres y hombres consagrados
a la vida religiosa y fieles laicos de la Diócesis de Fort Worth

12 de marzo del 2020

Queridos amigos en Cristo,

La Eucaristía es un sacramento de la caridad por encima de todo. Estamos unidos en el amor de Dios y de nuestro prójimo cada vez que celebramos y recibimos la Eucaristía como pueblo de Dios. La reciente declaración de la Organización Mundial de la Salud (WHO - <https://www.who.int/es/home>) de que la transmisión del Nuevo Coronavirus 2019 (COVID-19) es ya una pandemia puede provocar miedo y pánico entre nosotros y tentarnos a pecar contra la caridad. Nos corresponde a nosotros, como miembros fieles de la Iglesia, a actuar con la mayor solidaridad, justicia y prudencia al rechazar el miedo egoísta y aceptar nuestra responsabilidad de amar a nuestro prójimo, especialmente a los vulnerables, por el bien de la paz y el bien común de nuestra sociedad.

Se continuará ofreciendo Misa los domingos en la Diócesis de Fort Worth, a pesar de la cancelación de muchos eventos públicos en toda la comunidad. La prevención es clave: lavarse las manos con frecuencia, cubrirse la boca al toser y estornudar, beber mucha agua y quedarse en la casa cuando esté enfermo o sea propenso a las infecciones.

Estamos consultando al Departamento de Servicios de Salud del Estado de Texas y los departamentos de salud pública del condado local para mantenernos al día con información actualizada que se puede conseguir en <https://dshs.texas.gov/coronavirus-sp/> y <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/index-sp.html>.

Seguiremos todas las directrices emitidas por los funcionarios civiles y de salud.

La Diócesis de Fort Worth instituyó el 10 de enero del 2020 adaptaciones litúrgicas para proteger a los vulnerables y mitigar la propagación del contagio. Estas adaptaciones siguen vigentes e incluyen:

- No tomarse de las manos durante el Padre Nuestro y alentar a que la gente cruce sus brazos en señal de reverencia.
- El signo de la paz: una leve reverencia o una sonrisa en lugar de un apretón de manos o que se omita por completo de acuerdo con las rúbricas de la Misa.
- Se alienta a los fieles a recibir la hostia en la mano como se hacía antes tradicionalmente como un acto de caridad para su prójimo.
- La Sagrada Comunión se distribuirá sólo bajo una especie. No se debe administrar la distribución de la

Sagrada Comunión del cáliz.

- Si una persona que no comulga se presenta ante el sacerdote para recibir la bendición, la bendición se debe dar sin tocar a la persona.
- Se recuerda a los fieles que, al recibir la Eucaristía bajo una especie, todavía están recibiendo a Jesucristo: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, como la Iglesia siempre ha enseñado y como Cristo lo previó.

Protocolos prácticos:

- Ore por la buena salud y la protección de cada uno de nosotros contra la propagación de este virus.
- Como una medida de prudencia le pido a los párrocos que mantengan vacías las fuentes del agua bendita para reducir la amenaza de contagio y promover la solidaridad y la tranquilidad en lugar del miedo.
- Los sacerdotes usarán la hostia más pequeña del celebrante y comulgarán y la distribuirán a los diáconos del cáliz.
- Se recuerda a los sacerdotes que se laven las manos antes y después de celebrar la Misa; deben aplicar desinfectante en sus manos antes de distribuir la Sagrada Comunión a los demás.
- Los ministros extraordinarios y ordinarios de la Eucaristía que no presenten síntomas deben aplicar desinfectante en sus manos y distribuir la Sagrada Comunión a los fieles. Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión que tengan se sientan enfermos con síntomas, deben quedarse en su casa.
- Todos los ministros ordinarios y extraordinarios de la Sagrada Comunión deben aplicar desinfectante en sus manos después de la distribución de la Sagrada Comunión y lavarse las manos después de la Misa.
- El número de ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión debe ser proporcional al número de fieles que asisten a Misa; una cantidad excesiva de ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión aumenta la posibilidad de transmisión del virus.
- Se recuerda a los párrocos que mantengan suficientes hostias consagradas en el tabernáculo en caso de que se necesite la celebración de emergencia de las celebraciones dominicales en ausencia de un sacerdote (SCAP, por siglas en inglés) debido a la enfermedad de un sacerdote y la falta de disponibilidad de un sacerdote sustituto. Los diáconos deben estar preparados para presidir dichas celebraciones de emergencia (SCAP) en tales casos y deben ser reportadas a la Oficina del Obispo.
- Los eventos y juntas en las parroquias van a continuar, a menos que el párroco los cancele.

Una vez más deseo a exhortar a cada uno de los fieles a permanecer en la casa si alguien muestra señales de alguna enfermedad contagiosa. La pauta recomendada por los funcionarios de salud es que las personas con el virus permanezcan en casa durante 14 días, lo que quiere decir que son dos fines de semana. Los ancianos con afecciones de salud crónicas también deben permanecer en sus hogares para evitar la transmisión del virus. Estamos pidiendo al ministerio de la parroquia que lleva la Comunión a los hogares que ofrezcan la comunión a los que no pueden asistir a Misa bajo la supervisión de sus párrocos. La ley de la caridad sobrepasa todas las demás obligaciones. Las personas que están enfermas, que presentan síntomas contagiosos o que son particularmente vulnerables a la transmisión del virus son dispensados en la caridad de la obligación de asistir a la Misa dominical. Quedarse en casa y no asistir a la Misa dominical en estas circunstancias no es un pecado mortal. De hecho, el amor a nuestro prójimo debería incitarnos a no asistir a Misa si somos contagiosos y presentamos síntomas del virus.

Notificaremos a los párrocos si se toman medidas adicionales. Publicaremos esa información, así como los enlaces a las organizaciones civiles y de salud que brindan información actualizada sobre el coronavirus. El sitio web de la Diócesis es www.fwdioc.org.

Todos los sacerdotes, diáconos y ministros extraordinarios tienen una responsabilidad esencial de utilizar

precauciones razonables para proteger a los fieles que asisten a Misa y reciben la Eucaristía. Es nuestro deber también no incitar el miedo y el pánico entre los miembros de nuestra comunidad. Esta responsabilidad es especialmente cierta para los sacerdotes y diáconos, que nuestra predicación sea sobria y no alarmista. El Papa Francisco recordó recientemente al clero de Roma su responsabilidad necesaria y pastoral para no evitar el cuidado sacramental y pastoral de los enfermos en tiempos de epidemia debido al miedo y pánico. Hago lo mismo y animo a todos y cada uno de nosotros a rechazar el pánico y a abrazar la fe para hacer nuestra contribución al bien común con solidaridad y amor hacia nuestro prójimo. Quedo de ustedes,

Atentamente suyo en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Michael F. Olson". The signature is written in a cursive, flowing style.

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA

Obispo de Fort Worth